



# HARAVI

AÑO XXII

Lima, Julio de 1985

Nº 75

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

**juan cristóbal**

*Qué época es ésta que  
hablar de los árboles es casi un delito?*

**BERTOLT BRECHT**

*a los 8 periodistas muertos en Uchuraccay  
y a su guía;*

*y a todos los combatientes que luchan y  
cantan y viven en cada emboscada (1983).*

**I**

## **CAMINOS**

**1**

Y la luz se hizo en el sendero  
Y la luz se hizo en los corazones alegres del colegio  
Y la luz se hizo en las uvas temblorosas de los huertos  
Y en las hojas abandonadas del camino  
Y en las cosechas milagrosas de los pueblos

**2**

Nadie pensó en la tristeza de los muertos  
En el sol abandonado entre las sombras de los sueños  
En los relámpagos creciendo como una herida

**LAS HOQUERAS Y LOS SUEÑOS**

En la boca del mendigo  
Hasta que la lluvia milagrosa de los hombres  
Anunció al corazón y a las raíces más puras del ciruelo

3

Reconocimos el lenguaje puro de los muertos  
La soledad entristecida y callada de las flores  
La historia de los bueyes abandonados en el alba  
Pero jamás el sueño misterioso del rocío  
Sangrando como un árbol  
En las noches bombardeadas de la aldea

4

La vida fue como un cuchillo enorme en la mesa de los pobres  
Cortando geranios en las noches y pueblos en la hoguera  
Que crecían como un fantasma en los ojos de los bueyes  
Mientras las mariposas abandonadas de la tierra  
Jugaban entre ríos y corazones de miseria

5

Sin embargo nadie se percató al final de la mañana  
Ni el sol cuando crecía como una hermosa mandarina  
en la soledad del horizonte  
Ni la lluvia cuando se refugiaba al igual que los mendigos  
en las últimas sombras de las calles  
Pero bastó que llegaran las estrellas a la tierra  
Para que el atardecer resplandeciera como un durazno  
en las heridas de los ríos

6

Todos están lejos en la noche y no hay noticias en la casa  
Ni en el recuerdo del abuelo ni en los ojos del amigo  
ni en los graneros de la infancia  
Todos están lejos en la noche y llueve en las cosechas de la tierra  
Pero seguimos esperando como los árboles del bosque  
Que algún día las estrellas iluminen como un girasol enorme  
El corazón abandonado de los niños

## II

### HOMENAJE

7

a Catalina Arianzen

Eras frágil  
Como un caracol  
Cuando descubrías los secretos del colegio

Y tierna  
Como una flor entre los muros  
Cuando las naranjas volaban como una mariposa de tus ojos  
Cuando reías  
(En esas noches tan llenas de fantasmas)  
Un girasol te crecía como una estrella entre los labios

Y cuando hablabas  
(La historia era una película muda entre tus manos)  
El sol sangraba por tus sueños  
Mientras el silencio se detenía  
En tus huellas de canario

Hoy  
Ya no miras las gaviotas en el agua  
Ni a los ciruelos ardiendo por el cielo  
Pero te recuerdo como un cardo  
Iluminando los caminos  
Y los corazones milagrosos de los pueblos

## III

### CANCIONES

8

Y qué es Ayacucho en la esperanza de la tierra  
Un río enredado por la luna?  
Un murmullo apagado en las escuelas?  
Una guitarra imborrable en el camino?  
O un poco de nieve creciendo entre los muros?

Ayacucho es como el color de las retamas  
El peligro más hermoso brillando entre las naranjas de la lluvia

**el mundo es el lugar de elección del poema**

1

a través del parabrisas  
verdor de los árboles  
    el verde sombraje  
de los árboles —sin nombres para mí. la velocidad  
la velocidad, entonces.  
    las veíamos

siluetas esbeltas. yo  
como nunca reía  
hablaba de nada. todo  
lo importante era  
estar allí, contigo  
ante el mundo, contigo  
ante el mundo —el indecible

2

una porción de papas fritas, una entrada de zanahoria  
compramos unas porciones para dos. afuera  
creciendo, lo ignorado  
ya espejeando el espacio, bajamos  
a la playa, apenas más grande  
que un barco anclado  
oro-broncíneo, nuestros cuerpos  
nuestros cuerpos sobre la arena  
margen de esa mar, tu sonrisa  
:que sobre el rectángulo  
han dejado impresión los rayos  
    un venado acerca  
su cabeza hacia unas hojas  
de piedra, como las demás  
figuras un hombre de piedra  
    el cielo  
huella el ángulo izquierdo

con humildad sorteamos el desaliento, con humildad  
la vida un hilo fino: el reto  
ello era el reto



## el envión al vacío

1

¿un verso perdura memorable? confianza  
todo envión al vacío vale, vale la pena

dentro, dentro su rapidez construye; una música  
ni antigua ni nueva, una música  
en el contexto legible, el verano  
**será. (hagan, haz estallar  
el silencio, después veremos)**

no obstante de esta no te tiras; salvoconductos  
salvas, no me faltan  
— derivas, a ojos cerrados—  
ver si ir es lo que evalúo; verme  
venir a mí si salgo

y si cuando usurpada en la espera mi sombra  
caminase: el otro en mi lugar

2

sin escafandras, dispendios  
tu sosiego: el todo o nada  
la trama: el innominable territorio  
el recio tumulto de dentro  
nadie está solo, a dos voces raíces recupera

sin cortar los pliegos lanza un puente. ¿hacia dónde?  
no importa. tu palabra  
apártala de entre efigies (nunca: terso reluces, sábelo)  
(retos, acurre, atráelos) aligerala si aras  
en el exilio, siendo límites

atengámonos, en el verso el cuerpo  
en acto se perfilará  
no hay antes ni después, solamente el tiempo  
de morir: en ese fuego nace



C. H. envía estos poemas desde París.

9

Morirás Ayacucho en el alba o en la hoguera?  
En las aguas de la tarde o en los caminos de la estrella?

Morirás donde tú quieras

Porque el sol llegará a recibirte en los ojos de la aldea  
Como el hijo cuando sueña con duraznos o silencios en la tierra

10

Naciste Ayacucho en el rocío. Como un niño viviste en el molino:  
Espantando a las moscas en verano y a las nubes  
en los atardeceres de los trigos

Jamás hablaste de tu vida. Ni de las flores tristes de tu cielo  
Sin embargo hiciste señas de los bosques  
Como el moribundo en el silencio de los ríos

Pero nadie te hizo caso. Por eso ahora estás como los lobos en el bosque  
Esperando que tus hijos crezcan en el campo y tus muertos  
Iluminen como una palabra amada los corazones de la tierra

11

Como una muchacha triste Ayacucho vive en las quebradas  
Y como un hombre solitario muere tocando su guitarra

Su vida es como un poco de semillas ardiendo por el aire  
Esperando que los días se llenen de soles y naranjas

12

No bastan los silencios de la lluvia. Ni las nubes  
Coloradas de la escuela. Ni las flores transparentes de la tierra  
Ni los recuerdos solitarios y tristes de la estrella  
Pues Ayacucho crece como un niño en la soledad  
más terrible de la hoguera

13

Bajo el sol silencioso de las aguas Ayacucho alumbra como un cardo  
Los caminos de los días y las leyendas solitarias de la aldea  
Y como un río arde en el corazón de la mañana  
Y en los caminos invisibles de la hoguera

9

Morirás Ayacucho en el alba o en la hoguera?  
En las aguas de la tarde o en los caminos de la estrella?

Morirás donde tú quieras

Porque el sol llegará a recibirte en los ojos de la aldea  
Como el hijo cuando sueña con duraznos o silencios en la tierra

10

Naciste Ayacucho en el rocío. Como un niño viviste en el molino:  
Espantando a las moscas en verano y a las nubes  
en los atardeceres de los trigos

Jamás hablaste de tu vida. Ni de las flores tristes de tu cielo  
Sin embargo hiciste señas de los bosques  
Como el moribundo en el silencio de los ríos

Pero nadie te hizo caso. Por eso ahora estás como los lobos en el bosque  
Esperando que tus hijos crezcan en el campo y tus muertos  
Iluminen como una palabra amada los corazones de la tierra

11

Como una muchacha triste Ayacucho vive en las quebradas  
Y como un hombre solitario muere tocando su guitarra

Su vida es como un poco de semillas ardiendo por el aire  
Esperando que los días se llenen de soles y naranjas

12

No bastan los silencios de la lluvia. Ni las nubes  
Coloradas de la escuela. Ni las flores transparentes de la tierra  
Ni los recuerdos solitarios y tristes de la estrella  
Pues Ayacucho crece como un niño en la soledad  
más terrible de la hoguera

13

Bajo el sol silencioso de las aguas Ayacucho alumbra como un cardo  
Los caminos de los días y las leyendas solitarias de la aldea  
Y como un río arde en el corazón de la mañana  
Y en los caminos invisibles de la hoguera

14

Ayacucho crece solo como un sol entre las piedras  
Y vigila como un lobo los sueños de los niños  
Y los melocotones de la escuela. Mientras en las sombras de la noche  
El viento aúlla en el corazón de los verdugos y en los ojos de la tierra

## MEMORIAS

### IV

15

Desaparecen los caminos en el día. Los pájaros se ahogan en el sueño  
Pero las noches arden en el viento como un río  
En las heridas de la tierra

16

Se llena de secretos la mañana. El sol invade como una nube  
La frescura de la escuela. De este modo nadie muere en la tristeza  
De la luna. Sin embargo los sueños poblados de miseria  
Vigilan como una sombra los rostros de la aldea

17

El sol tiembla como el agua. Los peces recobran los sueños de la hierba  
La luz se deshace en el corazón de las mañanas. Crece la eternidad  
De las aldeas. Nadie detiene la lluvia en las montañas  
Sin embargo los cuerpos se llenan como un río en las hogueras

18

Y como un pájaro mendigo  
El sueño sobrevive en el silencio más puro de la tierra

19

Ni la quietud de las estrellas en el agua. Ni las sombras  
De las naranjas en la tierra. Ni los gorriones volando por la lluvia  
Consumirán nuestras palabras en el viento  
Como un girasol podrido entre los fantasmas de los bosques

20

"Las lluvias derriban los muros y los bueyes los silencios del agua"  
Nos anuncian los cielos de los trenes y la mañana  
Como un clamor amanece

lima, 1985

Apu Rimak Warma  
(Iván Suárez Morales)

## MACHU PICCHU

Piedra sensible y dura  
Mapa de la aurora  
Escritura rúnica en la penumbra  
Bosquejo de la Luna enrarecida  
Angulo solemne incrustado en el universo  
Quimera extendida en el sosiego  
Sudario invisible de Occidente  
Frontera del ser  
Recinto ligero del perdón  
Picacho de turquesa encadenado al olvido  
León dormido en su vigilia  
Tigre que atesora su pináculo  
Holocausto de paredes enrojecidas  
Curva del relámpago insomne  
Sombra que descubre la fatiga humana  
Tortuga luminosa que trae su perdón  
Tumba gemela del saber humano  
Cobra suspendida que mira la tragedia  
Ausencia irreparable del amor  
Tumi destructivo que desangra tempestades  
Palacete de angustia encadenada  
Habitáculo de pareja dormida  
Muro de lamento herido por el llanto  
Argamasa de hierba frutecida  
Protección de los orgasmos en plenilunio  
Ventana del Egipto renacido  
Morada oculta de lo desconocido  
Cuajarón de sangre al pie del cielo  
Pachacútec mirando hacia el norte  
Cilindro nervioso que asesina a la razón.



I. S. M. Lima, 1954. Estudió Literatura en San Marcos.

Número dedicado a Gianfranco Brero  
y al grupo Ensayo